



**C** Miércoles

Mirentxu Zabalegui

# Con otros ojos: la no proliferación de armas nucleares

¿i

En 1945 Estados Unidos utilizaba la bomba atómica por vez primera para forzar la rendición de Japón. Las víctimas resultantes de la tragedia de Hiroshima y Nagasaki fueron 140.000 personas muertas al instante y 200.000 que perecieron en el transcurso de los tres meses siguientes a causa de los efectos radioactivos.

En 1970 entró en vigor el TRATADO DE NO PROLIFERACION DE ARMAS NUCLEARES firmado por 49 países entre los que se encontraban tres de las cinco potencias consideradas "nucleares": Los Estados Unidos, la Unión de Repúblicas Soviéticas y el Reino Unido. Los otros dos, Francia y China se negaron a hacerlo pero prometieron respetar las exigencias para pertenecer al grupo; renunciar a cualquier programa nuclear militar y abstenerse de adquirir armas nucleares.

A partir del término de la II Guerra Mundial se empieza a utilizar la energía nuclear con otros fines que no sean los bélicos. La Agencia Internacional para la Energía Atómica, bajo la égida de la ONU, es la encargada de controlar los riesgos de desviación de la energía nuclear civil para fines militares a partir de 1968.

Durante los veinticinco años que dura el Tratado, el Este y el Oeste oscilan entre la escalada y la tranquilidad. Cuando en 1974 llega la crisis del petróleo, Francia y otros países europeos deciden limitar su dependencia energética y eligen la vía nuclear. Actualmente, el 75% de la electricidad que se produce en Francia proviene de centrales nucleares.

El riesgo mundial parece reducirse al desaparecer el peligro de una guerra nuclear entre los países del Este y Oeste. Los norteamericanos y rusos deciden dismantelar una parte importante de sus arsenales militares nucleares no sin provocar, por parte de Rusia, nuevos riesgos de proliferación armamentística. La vetustez de sus instalaciones, la desintegración de su economía, y el debilitamiento de la autoridad central son otros factores que disminuyen su capacidad de controlar su energía nuclear.

El temor a que los países de Oriente Medio compren las armas nucleares a la dismantelada ex-Unión Soviética está en el aire. El foco de preocupación ha cambiado de ubicación. En 1991, cuando se desencadenó la Operación del Desierto, los inspectores de la AIEA descubrieron que Irak, adherida al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares en 1969, había desarrollado un programa militar nuclear de varios miles de millones de dólares en absoluto secreto. También había sucedido algo parecido seis años atrás en Corea del Norte.

El pasado año se cumplía el plazo para la continuidad del Tratado: 178 países decidieron su prórroga indefinida. La energía nuclear ha de caminar por otros derroteros, en ámbitos tan variados y beneficiosos como en el control del clima, la conservación de alimentos y la erradicación de plagas y enfermedades.

